

Te saludo y comparto contigo. Los días se suceden, pero no se parecen.
Nos vamos a Argel, desde Orán. Ha salido el tren a la hora exacta, las 07.45 de la mañana.
Tren limpio, antiguo, de suave traqueteo. Serán 350 kilómetros de llanura agrícola y de leves colinas, cerca del mar. En cinco horas y media llegaremos.

Vamos los dos, el Hermano Michael y yo, a celebrar el 13 Aniversario del martirio del Hermano Henri Vergès, en Argel, en el barrio de la Casbah.

Los trigales muestran un verde intenso de primavera. ¡Increíble!, cuando regresemos, en cuatro días más, el paisaje rural será de un amarillo tierno... El calor maduró de repente las mieses.

Argel es una ciudad blanca, extendida, desordenada, lenta en tráfico y de un “subir y bajar” continuo, por doquier, de los cerros al mar.

En torno a la Basílica de Nuestra Señora de África, en un extremo de la urbe, tienen su casa las Hermanas Agustinas que nos acogen. Es como mirar Viña y Valparaíso desde el Cerro Castillo. Así de cercana la comparación.

En la mañana del “día aniversario”, subimos cerro arriba a la “Casbah”. Es un barrio con fama de conflictivo, desde siempre, quiero decir, desde hace muchos años atrás.

Nos juntamos seis personas en la pequeña capilla de la Biblioteca del Hermano Henri. Hoy, una religiosa chilena, de Concepción, la Hermana Verónica, la atiende, cuida y mejora.

El sacerdote, Padre Bernard, de la Congregación de los Padres Blancos, nos anima y bendice. Junto al muro del Sagrario, en la salita del otro lado, cayó, en su día de violencia, el buen Hermano Henri.

Todo fue profundo. También alegre. Rogué al Señor por ti. No exagero. Pasaron por entre las hermosas columnas y arabescos, mis pensamientos al Señor.

Al final, un jugo de “Fanta”, ¡no te lo pierdas! Y la visita se extendió hasta el Cementerio, lejos, donde reposan los restos. Las fotos y la plegaria acompañaron la visita.

Para mí, la experiencia de recuerdo de nuestro mártir, se completó tres días después. Tuve el privilegio de pasar todo el día en su biblioteca, pintando las ventanas, en una de las salas que él habitó. Horas de brocha y horas de lectura silenciosa...

Los “lolos” de Enseñanza Media llegan a consultar libros de matemáticas, de historia... ¡Hay exámenes pronto!

El detalle de colocarme el delantal del Hermano Henri fue sencillo y simbólico. La hermana bibliotecaria me lo entregó con otro más. Los llevaré a Francia, donde el Hermano Alain Délorme los recibirá como un recuerdo. Habrá una “muestra-testimonio” que las generaciones que vienen agradecerán. Cuando veas en alguna fotografía a nuestro santo, con delantal, recordarás la anécdota y rogarás por mí al Señor. Gracias.

La visita a la ciudad, la di por muy bien hecha, después de estas vivencias.

Estar en Argelia, como oferta de diálogo y de encuentro es muy hermoso.

Día a día, la mirada serena sobre las personas y las cosas, le da un sentido nuevo a mis clases de árabe. La esperanza de que el país levante su cabeza para mirar con alegría al hermano reconciliado, nos mueve y alegra el corazón.

Tu amigo y hermano,

GERMÁN